

BERNART JOAN MARI

SECRETARIO DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA



El doctor en Filología catalana, escritor y político considera que cualquier avance en la normalización lingüística es visto por quienes están en contra como una imposición. FOTO: PABLO VIÑAS

“El Estado español es cada vez más creyente en cuanto a pluralidad lingüística, pero muy poco practicante”

“Es un quiero y no puedo”. Así define Bernart Joan, secretario de Política Lingüística de la Generalitat de Catalunya, al Gobierno español. Ni ha asumido perfectamente en plenitud la plurioficialidad lingüística, ni es absolutamente contrario a reconocer esa diversidad

J. FERNÁNDEZ

BILBAO. Su amistosa voz y optimista conversación son las únicas herramientas que emplea con inteligencia para defender la igualdad de oportunidades de las lenguas minorizadas frente al castellano. Cuestiones políticas, sociales, ... históricas en definitiva, han solapado y enterrado una realidad que avanza con paso firme hacia un escenario globalizado y trilingüe. Por todo eso, con sus palabras, *patrocina* una idea escuchada en distintas ocasiones por diversas personas y en diferentes comunidades: que la intocable Constitución Española sea modificada para recoger la oficialidad de todas las lenguas: catalán, gallego, euskera... y ponerla en práctica.

‘Babel o barbarie’. Ése es el título del libro de Patxi Bazterrika, ex vicepresidente de Política Lingüística, que usted ha presentado. ¿Es un título acertado para la realidad de las lenguas minorizadas?

Absolutamente. Hay dos formas, como bien dice Patxi Bazterrika, de entender Babel, la pluralidad lingüística. Una, como si fuera una maldición, una cosa que va mal para el conjunto de la humanidad; y otra es entenderla como un valor positivo, una bendición, que ayuda al desarrollo humano.

¿Y en qué situación nos encontramos ahora?

Hemos pasado de un periodo de un par de siglos en los que Babel era considerada una maldición, en la que se concebía como un valor positivo el hecho de unificar lingüísticamente pueblos que inicialmente hablaban lenguas diferentes... Hoy en día el paradigma ha cambiado por completo. Cada vez más gente tiene conciencia de que la pluralidad lingüística contribuye al desarrollo humano.

Y el Gobierno español ¿es de los que mima el equilibrio lingüístico o de los que cercena toda posibilidad de normalización?

Está una zona intermedia. Si cogemos los diversos modelos de política lingüística de Europa nos encontramos con casos como los de Bélgica o Finlandia donde todas las lenguas son oficiales del Estado. Pero también hay Estados que no reconocen en absoluto el plurilingüismo, como hasta ahora Francia, o Grecia. Y España formalmente es unitaria, pero consta de autonomías; sólo tiene una lengua oficial del Estado, pero en las Comunidades Autónomas pue-

de haber más de una lengua oficial; ante la UE sólo reconoce una lengua, pero después hace un protocolo para que las instituciones reconozcan el euskera, catalán y gallego... Es un quiero y no puedo. Ni ha asumido la pluralidad lingüística, porque entonces habría cuatro lenguas oficiales, ni es absolutamente contrario a reconocer esa pluralidad.

¿Entonces?

Lo que pasa es que hay otro aspecto que trata Patxi Bazterrika en su libro y es que el Gobierno español, a nivel legislativo, tiende a reconocer la legalidad pero no la practica mucho. Dice Bazterrika que necesitamos creyentes y practicantes y yo diría que el Estado español es cada

vez más creyente pero en cuanto a pluralidad lingüística, muy poco practicante.

¿Cómo describiría la situación por la que actualmente atraviesan las lenguas que deben compartir estatus con el castellano?

Hay una asignatura pendiente por parte del Estado español que es reconocer la plurioficialidad lingüística del Estado. En las Comunidades Autónomas se está haciendo. Estamos haciendo nuestros deberes en el sentido de trabajar para que nuestros ciudadanos sean capaces de expresarse en más de una lengua de forma fluida, pero el Estado no.

Y ante esta situación...

Entiendo que se debería cambiar la Constitución Española en el sentido de que no se reconozca solamente una lengua oficial del Estado, sino que asuma la oficialidad de todas las lenguas. Pero entiendo que en la tradición política española eso es complicado, como a veces también es complicado en la tradición política del vasquismo o el catalanismo histórico reconocer esa misma pluralidad. Pero es que ahora estamos ante un nuevo paradigma: en un mundo globalizado, en el que todos los ciudadanos deberían poder expresarse como mínimo en tres lenguas, lo que permitiría una comunicación mucho más fluida. El Estado español debe actualizarse, ponerse al día.

¿Igual es porque no entienden o no quieren entender que la política lingüística es una herramienta para

SUS FRASES

“Cada vez más gente tiene conciencia de que la pluralidad lingüística es un hecho positivo”

“La Viceconsejería vasca no debería dejarse arrastrar por las posturas del PP”

Lakua paraliza un decreto ‘normalizador’

Han venido trabajando en ello desde hace tiempo. Así lo reconocían ayer desde el Gobierno de Patxi López. El resultado es que el Departamento de Consumo ha decidido “demorar” la aplicación de un decreto aprobado en julio de 2008 en el que se establecían las obligaciones lingüísticas de las empresas, entidades y establecimientos abiertos al público en sus relaciones con las personas consumidoras y usuarias, “a fin de precisar los términos de progresividad en que aquéllas tienen derecho a recibir, en euskera y castellano, información sobre bienes y servicios (rotulación de carteles) y a ser atendidas cualquiera que sea la lengua oficial en que se expresen”. Asimismo, en esa disposición se indicaba que “los incumplimientos de lo establecido en el presente Decreto serán sancionados conforme a lo establecido en el artículo 50.6” de dicha Ley, un hecho que la Generalitat de Catalunya pone en práctica desde hace algún tiempo. Sin embargo, el Gabinete de López ha decidido cumplir con su promesa e impedir que esta normativa encaminada a la normalización sea retrasada ‘sine die’ “hasta que la realidad sociolingüística lo aconseje”, indicaron. J.F.

corregir las desigualdades cometidas por la historia, esencial para que lenguas como el euskera, el catalán o el gallego sobrevivan?

La idea de que el Estado no hace política lingüística es absolutamente equivocada. Hoy en día, no asumir la oficialidad de todas las lenguas es una forma de hacer política lingüística; o las posiciones que se tienen con respecto a la proyección exterior de las lenguas es cosa de política lingüística. La política siempre se hace, por práctica o por omisión. Y está claro que la política lingüística debe estar al servicio de corregir las desigualdades, las situaciones abusivas, los estragos que ha hecho la historia. Y ahora es responsabilidad de todos corregir desigualdades, garantizar la igualdad de oportunidades y trabajar para que todas las lenguas y culturas tengan un espacio.

Ustedes lo están haciendo bien. Más del 83% de los jóvenes sabe hablar catalán. Un dato excelente. ¿Cómo lo han conseguido?

Hay mucho trabajo por detrás. Hay que tener en cuenta que, además, tenemos más de un millón de personas que han llegado a Catalunya desde comienzos del siglo XXI. Una de las claves es el sistema educativo, que debe garantizar el conocimiento de la propia lengua. De hecho, la gran diferencia entre unas y otras lenguas en el mundo hoy en día es que aquellas que tienen sistemas educativos, medios de comunicación y una cierta *arquitectura legal* que la sostenga, favorecen su desarrollo.

El Gabinete de Patxi López debería haber aprobado a un decreto para favorecer la rotulación en euskera pero su socio, el Partido Popular, se muestra reacio.

Es una lástima que un partido conservador sea tan poco conservador con algunos bienes y valores como, por ejemplo, la lengua. Tenemos una relación excelente con la Viceconsejería de Política Lingüística del actual Gobierno vasco y creo que deberían mantenerse firmes y no dejarse arrastrar por posturas que van en contra de los tiempos que vivimos. No me cabe duda de que existe conciencia sobre este hecho y por lo tanto, espero que el PP no se salga con la suya fácilmente.

Patxi Bazterrika denuncia en su libro la inacción del Gobierno de López en asuntos relacionados con la promoción del euskera y su normalización.

Bazterrika es un librepensador en el sentido más amplio de la palabra y no tiene ningún tipo de cortapisa que le obligue a ser políticamente correcto. Siempre dice lo que piensa y ésa es una de las grandes virtudes del librepensador. Patxi dio un impulso muy importante a la política lingüística vasca del que se tiene que beneficiar el actual gobierno.

Es partidario de repensar el nacionalismo. ¿En qué sentido?

Si queremos avanzar en nuestro camino tenemos que adaptar nuestras ideas, discursos y propuestas a las circunstancias y a la realidad de cada momento. Y tenemos que ser valientes a la hora de pensarlo. Cuando Bazterrika estaba escribiendo *Babel o barbarie*, hablábamos a menudo y me decía: *es que voy a decir muchas cosas que incluso para los nacionalistas son políticamente incorrectas* y yo le animaba para que lo hiciera porque solamente a partir de la libertad de expresar lo que uno piensa será posible avanzar y mejorar la sociedad, aunque no esté de acuerdo con los catecismos tradicionales.